El pretesto de esta fué una quinta, y el movimiento se presentó con carácter republicano. Durante la regencia de Cristina, ya se habian presentado varios hombres políticos abrazados á esta bandera, enteramente nueva en España, y se habia publicado un periódico titulado *El Huracan*, que sostenia doctrinas democráticas, consiguiendo hacer algunos prosélitos. Con el pronunciamiento de Setiembre este nuevo partido habia tomado algun incremento, especialmente en Cataluña, que fué donde sus doctrinas más se estendieron. En Barcelona, Figueras y otras poblaciones habia llegado á constituirse ya un verdadero partido republicano. En Figueras un tal Terradas, jefe de los republicanos de aquella localidad, fué elejido alcalde en 1842, el Gobierno tuvo la torpeza de querer anular la eleccion y Terradas fué elejido de nuevo. Dos periódicos sostenian en Barcelona las ideas democráticas, *El Republicano* y *El Papagayo* y hasta en Madrid se presentaron á sostener las mismas ideas otros dos diarios, que eran *El Peninsular* y *La Guindilla*.

Este nuevo partido fué el que se presentó á la cabeza de la insurreccion en Barcelona el 13 de Noviembre de 1842. Los redactores de *El Republicano* fueron los que levantaron el primer grito: uno de ellos llamado Carsy reclutó alguna gente y se apoderó de la plaza de San Jaime convirtiéndola en fortaleza: al punto cundió la alarma por toda la ciudad, el pueblo y la Milicia se arrojaron armados á la calle gritando contra las autoridades: dos dias duró el desórden y el dia 15 por fin se entabló una lucha terrible y encarnizada entre el ejército y el pueblo. Entre los promovedores de la sublevacion, no existia ni podia existir unidad de miras; los republicanos combatian por resentimientos que tenian de las autoridades de Barcelona, pues demasiado conocian que sus principios eran por entonces irrealizables; los progresistas alarmados por el supuesto tratado con Inglaterra: los carlistas por el odio que les inspiraba Espartero, su encarnizado enemigo; y los moderados ayudados por el cónsul francés Mr. Lesseps combatian la situacion, puestas las esperanzas en una restauracion Cristina.

Sangrienta fué la lucha, y grande la mortandad, sin que las tropas de la guarnicion lograran desalojar á los sublevados de las barricadas que defendian como leones. Varias veces el capitan general Van-Halen intentó tomar la plaza á viva fuerza, atacándola por varios costados á la vez: el horroroso fuego de los sitiados hizo retroceder á las tropas. Entablóse una especie de armisticio, retirándose las autoridades con la tropa á los fuertes. Los sublevados se aprovecharon de esto para ocupar toda la ciudad, levantar nuevas y más fuertes barricadas y asediar por último la ciudadela que las autoridades tuvieron que abandonar: faltos de este apoyo los de Atarazanas y otros fuertes tuvieron que capitular quedando la revolucion dueña absoluta y triunfante de Barcelona. Tocáronse á rebato todas las campanas, fortificóse la ciudad con nuevas defensas y de los pueblos inmediatos acudieron en tropel los catalanes en defensa de su capital.

El peligro era inminente y el incendio podia propagarse á otras provincias: el temor de una guerra civil determinó á Espartero á tomar una determinacion enérgica: contando con el voto de confianza que le concedió el Congreso, se puso al frente del ejército y seguido del ministro de la Guerra, marchó contra Barcelona, llegando á los nueve dias á fijar su cuartel general en Sarriá.

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación